

Las dificultades del primer gobierno de la era de la alternancia en México: el PAN en el gobierno federal

Efraín Eric Poot Capetillo*

El presente trabajo tiene como objetivo explicar la constante fricción, vivida desde la precampaña presidencial en 1999 hasta el foxismo hecho gobierno, entre el aparato partidista y el grupo foxista (que va más allá de ser una corriente interna del panismo), como producto de la crisis del sistema político basado en el partido de Estado y por el proceso de profesionalización-electoral del PAN. Diferencias que se han expresado de múltiples maneras, que van desde los pugilatos por el control de espacios en la administración pública, fracasos en la aplicación de políticas públicas, pasando por alianzas estratégicas con miembros prominentes de otros partidos o de sectores sociales importantes, hasta renunciaciones de secretarios de Estado.

El proceso mediante el que fue nominado candidato del Partido Acción Nacional a la Presidencia de la República Vicente Fox Quesada, ha sido descrito como la toma por asalto de la estructura partidista, ya que fue usada por un organismo externo (Los Amigos de Fox) para imponer la candidatura del exmandatario guanajuatense al partido, cuestión que desde ese preciso momento creó diferencias de opiniones en las filas partidistas.

La asociación “amigos de Fox” se formó con el objetivo de allegarse los recursos económicos suficientes para costear los gastos de precandidatura

y candidatura a la Presidencia de la República de Vicente Fox Quesada, cuestión que cumplió con creces usando todo tipo de estrategias lícitas e ilícitas¹.

Entre los altos dirigentes y militantes panistas hubo quienes celebra-

¹ El Instituto Federal Electoral comprobó, en octubre de 2003, que los partidos Acción Nacional (PAN) y Verde Ecologista de México (PVEM) —unidos en la Alianza por el Cambio— rebasaron el monto máximo de gastos de campaña; aceptaron donaciones económicas no permitidas (de empresas); rebasaron el monto máximo de aportación por simpatizante; recibieron financiamiento del extranjero, así como recursos que nunca reportaron al instituto (26 millones 141 mil 465 pesos), por lo que el IFE determinó, el 6 de octubre de 2003, sancionar a la Alianza por el Cambio con 545 millones 169 mil 649 pesos (*La Jornada*, 3 y 7 de octubre de 2003).

ron esta estrategia de campaña inédita en la vida política nacional y otros la cuestionaron severamente, sin embargo todos tuvieron una preocupación común: el respeto y apego a las formas legalmente reconocidas al interior de la organización.

Así, Carlos Medina Plascencia y Luis Felipe Bravo Mena reconocían, el primero que la precandidatura adelantada de Vicente Fox, había cambiado y sacado de sus tiempos al sistema, indicando cómo debemos hacer las cosas en nuestro país (*Diario de Yucatán*, 1 de febrero de 1999), el segundo afirmaba que aunque a su partido convenía la competencia interna, tampoco podían ignorar la realidad de la consolidación de la precandidatura del entonces gobernador de Guanajua-

* Unidad de Ciencias Sociales, CIR-UADY,

to, que estaba teniendo mucho éxito en su promoción (*Diario de Yucatán*, 5 de febrero de 1999).

Por su parte, el expresidente nacional del PAN, Carlos Castillo Peraza, advertía en referencia a la precandidatura foxista, que “haber caminado paralelamente al partido, con un grupo ajeno al mismo, una estructura informal – Los Amigos de Fox– puede ser muy peligroso para el partido y para el propio Fox. [Se corre] el riesgo de que en una vorágine por la consecución del poder se generen problemas, [tales como] no respetar instituciones y pensar que no tienen porque haberlas o caer en el populismo que crea soluciones inmediatas y milagrosas...es más peligroso un populismo de derecha que uno de izquierda, siendo repugnantes los dos, [si bien] Fox obligó al PRI y al presidente Zedillo a salirse de la madriguera del dedazo, Fox debe caminar por vías mucho más institucionales y partidistas y no por la vía nebulosa de un club de amigos” (*Diario de Yucatán*, 7 de marzo de 1999)

Diego Fernández de Cevallos alertaba: “lo que no podemos aceptar es el atropello, porque tampoco podría ser lícito para México un Presidente que empieza por atropellar a los suyos, porque después terminaría atropellando a los demás,...sería muy lamentable que el inmenso esfuerzo que viene realizando [Vicente], lo pierda con expresiones y actitudes poco serias y francamente inadmisibles” (*La Jornada*, 11 de marzo de 1999).

A pesar de estas confrontaciones y del frustrado intento de varios legisladores por impulsar la candidatura de Fernández de Cevallos, las instancias partidistas y Los Amigos de Fox entablaron acercamientos a fin de coordinar las acciones entre ambas, aunque se terminó por imponer la dinámica de los segundos, pues fueron los que controlaron los trabajos del equipo de campaña presidencial, relegando a tareas menores a la dirigencia partidista (*La Jornada* 15 y 22 de abril de 1999).

Las negociaciones entre el CEN panista y Los Amigos de Fox, llevaron a Luis Felipe Bravo Mena, presidente nacional de este instituto político, a proponer la formación de una “comisión de enlace” entre ambas instancias a fin de “guardar la institucionalidad debida”, y fue integrada por José González Morfín secretario adjunto del CEN del PAN, quien asumiría las riendas de la campaña, junto con panistas identificados con el proyecto y la candidatura de Fox: los senadores Emilio Goicoechea, Ana Rosa Payán Cervera y Ramón Corral.

La trascendencia de estos acontecimientos para la vida política del país radica en que se dieron en uno de los partidos políticos con mejor estructura organizativa, fuer-

te vida institucional e ideológica, lo que reveló que el avasallamiento de las formas partidarias por el arrastre de las personalidades, era un fenómeno propio de la crisis del sistema de partido de Estado, que generó un alejamiento cada vez mayor entre los intereses de la sociedad, el sistema de representación política (sistema de partidos) y las instituciones estatales (Zapata, 2001).

Por eso, ante la falta de correspondencia entre si de estos tres elementos, fundamentales para el funcionamiento del sistema democrático, la participación ciudadana en la elección de los gobernantes es proclive a activarse en torno a candidaturas que se apartan de las acartonadas formas tradicionales de hacer política, de ahí que la manera de vestir, el lenguaje coloquial, el empleo de palabras altisonantes, la actitud retadora y el desenfado, juntamente con el excelente manejo de la imagen de los medios, lograron la imposición de la candidatura de quien a la postre se convirtió en Presidente de México.

La competencia entre Los Amigos de Fox y el aparato partidista por el control de posiciones se extendió al campo de la estructura gubernamental, particularmente en torno a la formación del gabinete, expresándose en el método de selección de sus integrantes, en el que se privilegió el perfil y capacidad profesional de los potenciales miembros del gabinete, antes que su trayectoria y lealtades partidarias, cuestión que generó fuertes críticas desde el aparato partidista, ya que fue el comité de campaña el que emitió la convocatoria para recibir propuestas de quienes se consideraran: “aptos, capaces, honestos y responsables” para ocupar un cargo en el primer círculo del gobierno federal y por si fuera poco, siete empresas buscadoras de talento (*head-hunters*) fueron las que proporcionaron la información al presidente electo acerca de las personas idóneas para desempeñarlos. (*La Jornada*, 11 de julio de 2000)

Esta situación no obedeció tan sólo a un interés por incorporar a los más aptos o a una estrategia por organizar un gabinete lo más plural posible, sino a la necesidad de garantizar la buena marcha del engranaje gubernamental y a la evidente falta de cuadros provenientes de la estructura partidista lo suficientemente preparados para asumir esas tareas.

La escasa inclusión de panistas con trayectoria en el gabinete, generó confrontaciones entre la estructura partidista y el futuro gobierno, así como evidentes diferencias entre el programa político del partido y la política pública implementada, que responde más a los intereses del equipo gobernante, entrecruzados por las presiones de los gru-

pos de interés que impulsaron a Fox para su arribo al Ejecutivo Federal.

Ahora bien, esto no fue una sorpresa para el partido y tampoco para la sociedad, ya que desde la designación de los veinte integrantes que conformarían el equipo de transición de Fox, se dejó ver con claridad el desplazamiento de los cuadros partidistas por parte de políticos provenientes de otras agrupaciones políticas, del sector empresarial y del mundo intelectual, los siete panistas incluidos eran considerados como neopanistas. Y las declaraciones en torno a los avances de los trabajos de selección de los futuros secretarios de Estado acrecentaban las certezas acerca de la profundización de esta tendencia. (*La Jornada*, 18 de julio de 2000)

Las desavenencias entre el partido y el Presidente electo también se hicieron patentes en torno a las primeras declaraciones de este, cuando anunció que en las siguientes elecciones intermedias de 2003 convocaría a un Congreso Constituyente para promulgar una nueva Carta Magna. Fue Luis Felipe Bravo Mena quien públicamente afirmó que: la construcción del nuevo régimen democrático no requería de una nueva Constitución de la República y de que no se trataba de una propuesta panista, la consideró inconveniente y reconoció que provocaba cierta alarma. (*La Jornada*, 19 de julio de 2000)

Paradójicamente, a la petición de incluir más panistas al sector gubernamental, los cuadros incorporados a esta instancia generaron y generan vacíos en la estructura partidista que son imprescindibles de llenar para asegurar el funcionamiento de la organización, de este modo, gobierno y partido identifican una necesidad común, difícil de solventar exclusivamente con sus correligionarios, viéndose en la necesidad de trazar estrategias para captar cuadros especializados provenientes de otros partidos y sectores de la sociedad esenciales para la sobrevivencia de ambas esferas, eso explica el avance del pragmatismo, tanto en la política pública como en las estrategias partidistas, así como la relevancia de las denuncias escandalosas por encima de las propuestas debidamente fundamentadas y trascendentales.

Visto de este modo, la política de alianzas y negociaciones en diferentes momentos de la actual administración federal y sectores del PRI, ha obedecido a la necesidad que se tiene de generar gobernabilidad y de avanzar en la aprobación de las propuestas gubernamentales, las modificaciones de poco alcance y la indefinición de un rumbo claro y homogéneo de la administración pública, lo cual ha dado como resultado falta de coordinación entre las secretarías

y desacuerdos, tanto al interior del gabinete, como entre el gobierno y el panismo.

Los aciertos y fracasos del gobierno federal obedecen a esta dinámica, la renuncia del gabinete de otrora prominentes aliados políticos son ejemplos claros de esta situación:

a) la salida de Jorge Castañeda después de un desempeño polémico en la Secretaría de Relaciones Exteriores y de su fracaso por proyectarse al interior del primer círculo de gobierno como elemento imprescindible para la política de alianzas entre la facción priísta encabezada por la profesora Elba Esther Gordillo y el gobierno a fin de lograr la aprobación de la reforma eléctrica, trunco sus ambiciones de proyectarse como presindenciable desde el aparato gubernamental. (*La Jornada*, 9 de enero de 2003)

b) las diferencias surgidas con el Presidente en la concepción acerca de las relaciones México-Estados Unidos, fue la causa de la renuncia del Representante de México ante la ONU, Adolfo Aguilar Zinser. (*La Jornada*, 21 de noviembre de 2003)

c) La renuncia de Felipe Calderón Hinojosa al gabinete, producto del desacuerdo presidencial con su destape como precandidato a la nominación panista a la Presidencia de la República de 2006, ejemplifica el nivel de desacuerdo al que pueden llegar los tiempos del gobierno y los tiempos de la política partidista, que ahondan las diferencias entre ambas esferas (*La Jornada* 1 de junio de 2004).

La mayor dificultad que ha enfrentado el gobierno foxista sin lugar a dudas es la falta de estrategia de diálogo y negociación con los principales actores o fuerzas políticas, esto se ha reflejado en la imposibilidad de avanzar en: la reforma hacendaria, la reforma energética y la reforma del Estado, así como en el enfrentamiento abierto con el Jefe de Gobierno de Distrito Federal.

Esta última cuestión ha sido la más costosa políticamente para el primer gobierno de la era de la alternancia, ya que tanto el Presidente Vicente Fox, como el Jefe de Gobierno del D.F. Andrés Manuel López Obrador previo a su enfrentamiento eran los gobernantes mejor calificados por la ciudadanía, pero después del desafuero del segundo por parte de la Cámara de Diputados, en la que formaron mayoría las bancadas del PAN y del PRI, así como de la rectificación de este asunto por el propio Presidente de la República que llevó a la renuncia del Procurador General de la República Rafael Macedo de la Concha, las simpatías ciudadanas hacia el primer mandatario de la nación y su partido descendieron de manera importante,

en tanto Andrés Manuel López Obrador y el PRD, partido al que pertenece, crecieron en las preferencias ciudadanas como nunca antes.

Según el reporte de la empresa Mitofski sobre tendencias electorales correspondiente a mayo de 2005, López Obrador aventaja por octavo trimestre consecutivo las preferencias electorales e los entrevistados a nivel nacional, en esta ocasión concentra el 43% de las opiniones favorables, el 24% son para Roberto Madrazo y el 20% para Santiago Creel (*Consulta Mitofski*, 2005, p. 10)

Respecto a las preferencias electorales por partidos, sin incluir candidatos el PRI se colocó a la cabeza con 27 %, el PRD con 20% y el PAN con el 19%, el PRD por primera vez se ubicó arriba del PAN situación que se presentó desde el mes de marzo cuando la discusión del desafuero cobró mayor significado (*Consulta Mitofski*, 2005, p. 4).

Sin embargo lo más significativo de todo esto se encuentra en la percepción de las probabilidades de triunfo que tienen los ciudadanos por cada partido, por primera vez el PRD fue percibido como el que tiene más posibilidades de ganar la presidencia con el 34%, un 27 % se inclinó por el PRI y un 16% por el PAN, lo que habla de que los costos políticos más altos por la cuestión del desafuero los está pagando el actual partido gobernante (*Consulta Mitofski*, 2005, p.5).

El reacomodo de las fuerzas políticas a nivel nacional y regional en esta etapa de la alternancia en el gobierno, en donde es cada vez más frecuente la conversión de personajes políticos priístas al panismo, no sólo responde a la ambición personal o de grupos de éstos, sino a la necesidad que tiene el PAN de consolidar y ampliar su

presencia política por todo el territorio nacional y en el aparato estatal privilegiando la razones prácticas a las programáticas.

De hecho al interior de Acción Nacional actualmente se revisa la normatividad interna a fin de flexibilizar las disposiciones relacionadas con los requisitos para ser candidatos a puestos de elección a fin de darle cabida a las candidaturas ciudadanas, sin mayor riesgo para la estructura de organización partidista. Esta parece ser una estrategia que podría reestablecer parte de la credibilidad política perdida ante el electorado con motivo del desafuero.

A manera de conclusión

Podemos afirmar que le pragmatismo en la vida política nacional y el avasallamiento de las estructuras partidistas por parte de las personalidades políticas, obedece a la crisis del sistema político basado en el partido de Estado y al proceso de profesionalización electoral de los partidos políticos en su conjunto y que esperamos haber mostrado en este trabajo a través del caso de Acción Nacional.

Un fenómeno que podría repetirse si la figura de Andrés Manuel López Obrador termina por imponerse a la estructura partidista débil y severamente deslegitimada del Partido de la Revolución Democrática.

Por todo esto se hace necesaria una revisión a fondo de nuestro actual sistema de partidos, cuyas dificultades para operar se encuentran en la razón que les dio origen y su actual diseño, acabar con el sistema de partido de Estado y ser partidos opositores con limitadas capacidades para gobernar.



Universo Estudiantil
El portal académico de México

- artículos • noticias • resúmenes
- bibliografía • universidades
- actividades • foros

www.universoe.com